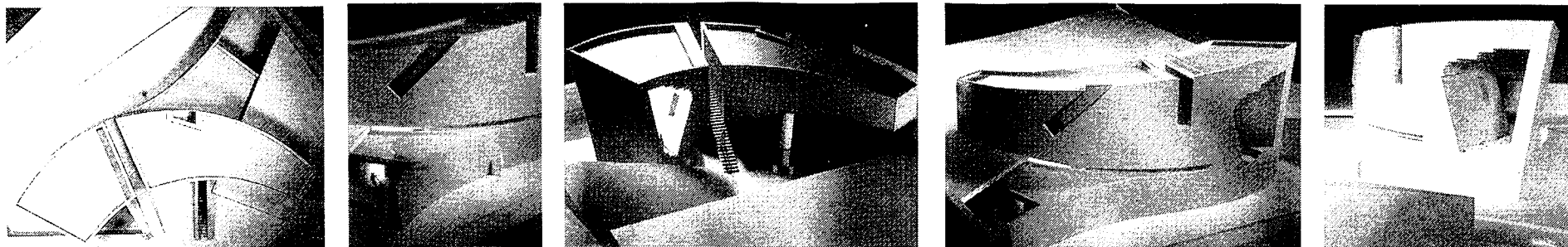


# VIVIR EN UNA ESCULTURA

«Como si de muñecas rusas se tratara, una escultura albergará otras esculturas; el arte como contenedor de arte, quizás aquí entraríamos en la clásica discusión de si la arquitectura museística debe entrar en competencia con su función; exponer arte»



Por Alfons Romero

"La Arquitectura es la unión de todas las artes". Así reza la clásica definición con la que se nos bautiza en la universidad; lo cierto es que siempre ha existido un nexo indisoluble entre arquitectura y las demás disciplinas artísticas, y el pasado está repleto de artistas que dejaron muestra de ello (desde Miguel Ángel y Leonardo, hasta Le Corbusier).

Pero la era de la especialización (de muy distintas maneras) parece querer disolver estos lazos despojando, en la mayor parte de las ocasiones, de todo valor artístico a los edificios con los que hemos de convivir diariamente. Por fortuna no siempre es así, y en esos proyectos se vislumbran sus singulares inclinaciones artísticas.

Actualmente, en el sudoeste de la isla (puerto de Andratx), entre redes y andamios, está emergiendo un edificio en el que su vínculo con la escultura es indiscutible. Se trata de la casa y estudio de la escultora y pintora americana Barbara Weil, obra del prestigioso arquitecto Daniel Libeskind (Polonia, 1946) autor de proyectos como la ampliación del Museo de Berlín o del Museo Victoria & Albert de Londres.

Libeskind, en la realización del proyecto, ha trabajado estrechamente con Weil, con la intención de crear un edificio que no solo corresponda al lugar, sino también con las formas y espacios que complementarán y contrastarán el trabajo de la artista.

Como si de muñecas rusas se tratara, una escultura albergará otras esculturas; el arte como contenedor de arte (quizás aquí entraríamos en la clásica discusión de si la arquitectura museística debe entrar en competencia con su función; exponer arte).

Un gran volumen de hormigón fluye dinámicamente hacia la esquina de la parcela, finalizando con una gran perforación, presumiblemente expositor / reclamo. Los niveles se suceden y las conexiones intentan mantener la distinción entre público y privado. Rasgaduras en su piel bañan de luz el interior, renunciando a la conexión visual con el exterior más inmediato.

Sitos en el lugar, y dada su singularidad, la gente se para ante él, algunos interesados, otros críticos, seguramente, estos últimos, más inclinados despreciar lo desconocido que a esforzarse por apreciar la calidad de lo que no se entiende. Y es en estas ocasiones en que cabe preguntarse si somos capaces de dar un paso adelante, renunciando a la comodidad de lo seguro (a menudo obsoleto), en pro de ese paso que nuestra arquitectura hace tanto tiempo que necesita.

